

Que llegue al humilde techo
Del triste que la desea!
¡Oh mi mansa golondrina!
¡Oh mi dulce forastera!
¡Bienvenida! Á tu llegada
Mantuve abierta la reja:
Tu trino suena en mi oído;
Tus alas, con las esencias
De otras auras de otros climas,
Mi frente árida refrescan;
Y con versátiles giros
Las vigas añosas cuentas,
Y reconoces la estancia
Donde tus hijos nacieran.
¡Aquí fueron tus amores,
No turbados por la fiesta
Ni por el llanto; aquí fueron,
En la paz de esta vivienda!
Allí tu nido te aguarda;
Tus hijos no lo recuerdan:
Tú vuelves á visitarlo,
Y yo lo guardé en tu ausencia.
Pliega tus nítidas alas,
Y tus leves plumas peina;
Reposa, mi peregrina,
Mi huésped y compañera.
¡Quién sabe! Acaso tu vuelo
Posaste la vez postrera
En la ascética, ignorada
Choza del anacoreta.
De Tierra Santa tal vez,
Nueva peregrina, vengas,
Y del Líbano doblaste
Ayer las cumbres excelsas.
¡Quién sabe! Tal vez ha poco
Que, del Sinaí en la cresta,
Oías los regios salmos
Que la religión eleva.
Acaso en Jerusalén

Tus últimos hijos quedan,
Nacidos junto á un pesebre,
Como el Redentor naciera.
Las sublimes soledades
De aquella cristiana tierra
Cruzaste tal vez, llevada
Del simun en la carrera.
Tal vez de la Palestina,
Do el sol enciende la arena,
Rompiendo la estiva calma
Jadeabas pasajera.....
Ó bebiendo en el Jordán
Del agua de la pureza,
Para alentar tu camino
Sobre la triste Judea,
Volaste en torno á las tumbas
Do reposan los Profetas,
Y en el sepulcro de Cristo
Se oyó tu mística queja.

¡Quién sabe! Acaso rasante,
Desempulgada saeta,
Mediste de un solo sulco
La ya derrumbada Grecia;
Ó acaso de populosas,
Profanas ciudades vengas,
De bordear los palacios
Que te cerraban sus puertas,
Para que los artesones
De esmalte y oro, y las regias
Randas y tapicería
Que al lujo tributa el persa,
Y los jarros de la China,
Y las lunas de Venecia,
Tu nido de pobre barro
No manchase ni ofendiera!

Si así es, mi peregrina,
Noble avecilla, los deja,

¡Inhospitales son
Los magnates de la tierra!
Tuerce tu rumbo del centro
Á que afluye la riqueza;
Que es el hombre en la fortuna
Menos humano que fiera.
El escándalo del rico;
La risa de las ramerás;
La orquesta de los saraos;
Los clarines de la guerra;
Los tumultos, gritería
Y ceremoniosas fiestas,
Estruendos son ofensivos
Á tu sencilla existencia.
Libre en el aire del campo,
Cuando la aurora despiertas,
Y con las primeras sombras
Del crepúsculo te albergas:
Los gozadores del mundo,
Los que esas ciudades pueblan,
Cierran sus ojos al día;
La noche los desenfrena.

Tú eres la hija del ambiente,
Y del alba, y de las frescas
Floreçillas amorosas
Que Abril y Mayo despliegan.
Familiar, pura y sencilla,
Dios no puso en ti defensa,
Y dijo, porque te amaran:
«Anuncia la primavera,
Y engéndrese en ti el instinto
De la emigración, y lleva
Tu mensaje á cien regiones,
Sin errar nunca la senda.
Cruza mares y desiertos,
Las ruinas visita, y llega
Al asilo en donde mora
La paz en santa modestia.»

¡Y fuiste! Y sin duda el dedo
De la sabia Omnipotencia
Trazó en el aire el camino
Que á cien regiones te lleva.....
Misterios son tus jornadas,
Viajes de escondida ciencia,
Á donde sólo te sigue
La inspiración del poeta.
¡Oh mi mansa golondrina
Y mi dulce compañera!
¡Bienvenida seas al techo
Del triste que te desea;
Y así tus hijuelos guarden
Memoria de mi vivienda,
Como yo de ti me acuerdo
En los meses de tu ausencia!

EN EL VERANO.

LA TEMPESTAD.

Claros estaban los cielos,
Limpio el azul transparente:
Sólo á lo lejos se vía
Vellón que al aura remece,
Una nubecilla tenue,
Una nubecilla mansa,
Una blanca nubecilla
Como el ampo de la nieve.....
.....
.....
Ancha nube en limpio espacio,
¿Quién te guía? ¿Quién te acrece?
¿Quién te empuja, nube airada,
En pavorosa creciente,
Que, cinéndote de sombras,
Tragas polvo, el mundo envuelves?
.....

Relámpago en fondo cárdeno,
¿Cuántos volcanes te encienden?
Ronco trueno que respondes,
¿Á qué mandato obedeces?

.....

Huid, míseros ganados;
Aves por el aire leves;
Huid, míseras criaturas,
El torbellino os envuelve;
Huid; que dentro de poco
No habrá amparo á que acogerse;
Los árboles más robustos
Quiebran cual cañas endebles;
El huracán, el granizo,
Os arrebatan, os hieren;
La tempestad traga el mundo
Y Dios no se compadece.

.....

«¡Ay! (dije, y seguí postrado):
¡Cuánto la vida me duele!»
Porque el alma se me iba
A la tempestad rugiente....
Y entonces fué cuando vino,
Derramándose á torrentes
Copiosa lluvia; y en olas
Despeñadas, que al mar tienden,
Iban las aves ahogadas,
É iban nadando las reses.
Á la mar iban los árboles,
Con sus frutos aun pendientes;
Del labrador afanoso
Los codiciados enseres
Iban; y á la par con ellos
Haces de acopiadas mieses,
Y, arrancados de su base,
Restos de pobres albergues....

.....
Mansa lluvia, mansa lluvia,

En aljófares cerniéndote
Del sol al último rayo,
Que el agua en diamantes vuelve:
Mansa lluvia, en derramados
Prismas de cristal luciente,
Arco de triunfo erigido
Al vencedor de los débiles,
Iris de paz para el hombre,
Sin pacto que le conserve:
Mansa lluvia, engalanada
De colores transparentes,
Amaranto y oro y púrpura,
Que no imitan los pinceles:
Cariñosa, mansa lluvia,
Á medida que te ciernes
Sobre las flores del campo,
Hijas de matas silvestres,
Renace mi triste vida
A la calma que apetece!
¡Vivir es amar, y miro
El placer con que agradecen
Allá en el monte los árboles
Y aquí las flores campestres,
Mansa lluvia cariñosa,
Los beneficios que viertes!
Y tú, de concordia iris,
Escala de luz, que asciendes
Á do reside el misterio
De la vida y de la muerte,
Tú eres el santo camino
Por do libres van y vienen
Las bendiciones que parten,
Las esperanzas que vuelven.

.....

¡Visiones de los sentidos!
¡Pasad, pasad como suelen
Cruzar, dándose las manos,
Las niñas en danza alegre!

.....

—¿Quiénes sois, que yo os conozco,
Pareja en que amor florece,
Á la par que andais por campos
Donde el tomillo trarciende,
Y á seguir vuestra jornada
Tanta voluntad me mueve?
—Fuimos tu Padre y tu Madre,
Aun antes que tú nacieses.

.....
—¿Quiénes sois, niños benditos?
Conoceréis me parece.....

—Eramos amigos tuyos,
Cuando niños inocentes;
Eramos tus discípulos
De la vida en los dinteles.
Tus iguales nos juzgamos
En la vida adolescente;
Y, si hoy favor te pedimos,
Que, aceptado, nos ofende,
Somos los que te abrazaban
Para herirte y esconderse.....

¡Dejamos por nuestra prosa
De la fama los laureles,
Virtudes que no nos caben,
Ideas que nos exceden!.....

—¡Pasad, pasad, mis amigos!
La confesión os releve:
Mi voluntad os disculpa
Y la experiencia os absuelva!

.....
Y tú, ¿á qué vienes, anciano,
A quien he visto otras veces?

—Voy detrás de mis discípulos
Que corren más que las liebres,

—Y en la carrera del mundo
El que atrás queda se pierde.

.....
¡Aparta, mujer hermosa!
¡Por donde viniste, vete!

¡Esconde aquesos collares,
Arracadas y alfileres
Con que adorné tu belleza
Y prendí tu pecho alevé!
¡Aparta, mujer traidora,
Que aun tus caricias me ofenden!

.....
¿Quién eres tú que muy lejos,
Tan lejos te me apareces,
Que ya mis cansados ojos
Dudan en reconocerte?
—Tu *primer amor* me llamo.
— ¡Tu memoria me enternece!
Fuiste el ideal del alma,
La santidad de mis preces,
La diosa de mis sentidos,
La mujer hermosa y débil
Que amor me brindó en la vida
Y amor me brindó en la muerte.

.....
En pos va la consolante
Caridad..... ¡Benignos seres,
Hembras de virtud humilde,
Hermanas del que padece!
Vosotras sois la hermosura
Sin vanidad ni oropeles;
La dicha fecunda en lágrimas,
¡La pobreza rica en bienes!

.....
¡Oh, tú, el último en la hilera,
De tanto dolor el héroe!
De ti sólo vi un reflejo,
Como mi sombra otras veces.
Fantasma, visión, que enseñas
La risa, y lágrimas bebes;
¿Por qué escribes con la punta
Del corazón y te dueles?
Apenas ya te recuerdo.....

Dime, por piedad, ¿quién eres?
Yo soy tú.

—¡Maldita seas,
Fascinación de mi mente!
Me brinda el mundo favores
En la pugna con los fuertes,
La fama con sus aplausos,
El éxito con laureles:
Y pues que la vida es lucha
Donde todos acometen
Vencedores ó vencidos,
El vencido se defiende,
Y allá, tras su desengaño,
La quieta paz se le ofrece,
Como al náufrago que arrojan
Las olas á los placeres.....
Las olas que le llevaron
Le trajeron, y las siente
Rugir sin que le amenacen
En la playa en que se aduerme!.....
¡Visión! eres la memoria,
Eres *la verdad que miente*;
¡No escribas más con la punta
De mi corazón, y aléjate!

EN EL OTOÑO.

I.

EN LA TARDE.

.....
.....
.....
.....

Es la tarde.....; huye la tierra
Sin que sintamos su tránsito,
Mientras parece á la vista

Que el sol camina al ocaso;
Su disco de eterna lumbre
Vibra los postreros rayos,
Y á herir apenas alcanza
La cima de los collados.
¡Breve tarde! En mar de púrpura
Tórnase el azul velado
Del horizonte, tendido
Más allá del Oceano;
Piélagos es de luz inmensa,
Do mis ojos beben ávidos
Torrentes de llama viva;
Piélagos en que ve flotando
Seculares monumentos,
Arquitectura de encantos;
Fortalezas y ciudades,
Alcázares, templos, arcos,
Pirámides, tiendas bíblicas,
Misteriosos tabernáculos.....;
Y en las llanuras espléndidas
De aquel celaje fantástico,
Hay encendidas peleas
De hombres y monstruos bizarros,
Fieras, enanos, gigantes,
Escuadrones de centauros
Y carrozas con cuadrigas
De flamígeros penachos.
Y, aun más allá, de otras nubes
Simula el contorno mágico
Visiones de amor divino,
Diosas del amor humano;
Ángeles, Cupidos, Ninfas,
Musas y Genios, lanzados
Por los senos insondables
De los luminosos ámbitos.
¡Metamorfosis del alma!
¡Trasuntos de otros engaños!
¡Ilusión de los sentidos,
De su error enamorados!.....!

¡Oh, breve tarde!.... En la curva
Del globo que va rodando,
Pierde este pobre hemisferio
La luz del eterno faro.....
¿Dónde están los horizontes,
Tan ricamente poblados
De fulgidos monumentos
En ciudades de topacios,
De Ángeles, Genios, Cupidos,
Ninfas, Driadas y Faunos,
Y mujeres que el deseo,
En un espejo encantado,
Volvió á presentar al alma
Como en los primeros años?

¡Es el crepúsculo!.... y vibran
Sólo en el éter los átomos
De luz y sombra que tejen
Á la luna el velo santo.
Solitaria de los bosques,
Hacia el bosque solitario
Cruza la torcaz paloma,
Y el aire zumba á su paso.
En las ruinosas almenas
Del gótico campanario,
El ave de los sepulcros
Exhala un *¡ay!* de quebranto:
Primer *¡ay!* de muchos *ayes*
Que van luego concertando
Con el toque de Oraciones
Y el doble por los finados.

II.

EN LA NOCHE.

¡Es la noche!.... densas nubes
Que en el horizonte diáfano
Fueron de púrpura y oro,

Ya son fúnebre sudario.
Entumecida la tierra
Siente que la hiere el ábrego,
Y los árboles ingentes,
De la madre tierra amados,
Risueños en primavera,
Galanes en el verano,
Amarillentos declinan
Y sus hojas van dejando.....
¡Sus hojas! ¡las verdes hojas,
Orgullo de Abril y Mayo,
Que se desprenden marchitas
Cual jirones de su manto!
Asoma en la mar la luna,
Y mientras va remontando,
Se descubre el firmamento
De luceros tachonado.
¡Dios, que sacó el universo
De las tinieblas del caos,
Preside las estaciones,
Y á Dios alaban los astros!
Que Dios esparció los orbes
En infinitos estadios,
Como el labrador arroja
La semilla en su cercado.....
Y esos mundos sobre mundos,
Que en eslabones jerárquicos
Señalan á nuestros ojos
Siempre un más allá anhelado,
Son al corazón del hombre
Revelación más que arcano.....